

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

I

ENERO — MARZO

1941

IMPRESA UNIVERSITARIA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Maynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país \$7.00

Exterior 2 dls.

Número suelto \$2.00

Número atrasado \$3.00

S u m a r i o

FILOSOFIA

Artículos

Juan David García Bacca *Tipos del filosofar físico sobre el espacio.*
(Primera parte).

Samuel Ramos *Notas de estética.*

Notas

Eduardo García Maynez *Reflexiones sobre el escepticismo.*

Reseñas bibliográficas

P. L. Landsberg *Piedras blancas. La experiencia de la muerte. La libertad y la gracia en San Agustín.* (Eduardo Nicol).

Samuel Ramos *Hacia un nuevo humanismo.* (Juan Roura-Parella).

Juan Luis Vives *Concordia y Discordia.* (Joaquín Xirau).

LETRAS

Artículos

E. Noulet *El hermetismo en la poesía francesa moderna.*

Alfonso Reyes *La literatura ancilar.*

Reseñas bibliográficas.

- Sor Juana Inés de la Cruz *Poesías* (Julio Jiménez Rueda).
John Van Horne *Bernardo de Balbuena* (Julio Jiménez Rueda).

HISTORIA Y ANTROPOLOGIA

Artículos

- Ramón Iglesia *Introducción al estudio de Bernal Díaz del Castillo y de su Verdadera Historia.*
Edmundo O'Gorman *Sobre la naturaleza bestial del indio americano.*

Reseñas bibliográficas.

- Federico Gómez de Orozco *Crónicas de Michoacán* (Manuel Toussaint).
Instituto de Investigaciones Sociales
(U. N. A. M.) *Los tarascos* (Alfonso Caso).

Noticias.

Notas de Estética

La Estética aparece tardíamente en la historia del pensamiento, como un esfuerzo para lograr una conciencia filosófica del arte. Grandes filósofos modernos se han ocupado de esta cuestión, a partir de Baumgarten, que en el siglo XVIII la separa del conjunto de la filosofía para establecer una disciplina con el nuevo nombre de Estética. Inmediatamente después, Kant elevó su dignidad situándola en el mismo nivel de importancia que la teoría del conocimiento y la moral. Desde entonces, en los grandes sistemas de filosofía queda un lugar reservado para la doctrina estética. Pero si de este modo fué plenamente consagrado su valor filosófico, por otro lado al incluirse en el sistema total de la filosofía tuvo que subordinarse a la arquitectura general de éste y apartarse del camino que le trazaba su objeto propio. No desconozco que la estética especulativa haya conquistado algunas verdades definitivas, pero es también patente que al cabo de dos siglos de reflexión estética aun no existe un cuerpo de doctrina que pueda considerarse como algo acabado y estable. Es evidente el atraso de la Estética respecto a otras disciplinas filosóficas como la teoría del conocimiento y la Ética, pues difícilmente se podría citar una gran obra sobre aquella materia que pudiera compararse en resonancia a la de algunas obras escritas sobre otros problemas de la filosofía. Pienso en libros como son, por ejemplo, las *Ideas* de Husserl o la *Ética* de Scheler.

¿A qué se debe ese atraso? A que el método de la estética especulativa consistía en partir de una concepción del mundo y deducir de ésta toda la doctrina del arte, que así entraba a ser sólo una parte de una arquitectura filosófica general. Para no citar sino casos ejemplares, recuérdense las ideas estéticas de Hegel o de Schopenhauer. Por otra parte,

tanto la estética especulativa como la estética científica, tal como fué concebida por la escuela de Fechner, han tomado por objeto casi exclusivo de sus investigaciones, no la totalidad del fenómeno estético, sino uno de sus lados solamente, el lado subjetivo. El fenómeno estético, es un fenómeno que ofrece dos vertientes; por una de ellas nos coloca ante las obras concretas del arte, por otra nos conduce frente a las resonancias que esa obra provoca en la conciencia de los sujetos humanos. La mayor parte de los estéticos modernos se han ocupado preferentemente de los juicios estéticos, del placer desinteresado del arte, de la creación y sus normas, de la intuición y la expresión y de una porción de cosas más, que atañen sobre todo al sujeto estético. Pero ¿qué hay de la obra de arte misma? Parece que este es un asunto que no ha interesado mucho a los señores filósofos, no obstante que es en la obra en donde se da con plena realidad objetiva el fenómeno del arte y puede ser observado tan positivamente como un hecho físico. No pretendo sostener aquí que para comprender el fenómeno artístico sea innecesario referirlo al sujeto y eliminar a éste de plano del campo de la reflexión filosófica. Al contrario, reconozco que esta relación es constitutiva del fenómeno en cuestión y fuera de ella quedaría mutilado y sería incomprensible para el pensamiento. Lo que quiero establecer, por lo pronto, es un principio de método, a saber que la consideración filosófica debe empezar encarándose primero, directamente con el fenómeno estético objetivo, tal como se da en las obras de arte, para de allí trasponer la vertiente que conduce a los sujetos artísticos. Es lo que, a mi juicio, no han hecho los filósofos que se han ocupado de la cuestión y sólo esporádicamente unos pocos han dado con el verdadero método, sin que, por desgracia, lo hayan desarrollado consciente y sistemáticamente hasta ahora. Puede considerarse como precursor de este método en los tiempos clásicos, a Aristóteles, quien en su *Poética* hace objeto inmediato de sus reflexiones una forma concreta del arte: la Tragedia.

Deben considerarse también orientadas en la misma dirección aquellas doctrinas estéticas que colocan la Belleza en el centro del interés especulativo. A la cabeza de esta actitud hay que colocar el nombre venerable de Platón, cuyo pensamiento se ocupó por primera vez en la historia, de aquel tema filosófico. Pero si es un mérito innegable de Platón encabezar la serie de todos los estéticos occidentales, lo cierto es que no se puede sacar de su doctrina mucha sustancia para la comprensión filosófica del arte. Es que el gran filósofo griego, además de separar lo bello radicalmente del arte, le dió un significado amplísimo, con lo que el con-

cepto se hace de una extrema vaguedad. Por Belleza no entiende Platón únicamente cierta cualidad peculiar de las obras artísticas, sino además la "belleza de las acciones", la "belleza del alma", la "belleza de las ciencias", etc. Por último, arrastrado de un impulso metafísico llega a considerar que la Idea de la Belleza es más bella que la Belleza real, con lo cual traspone los límites de un conocimiento que pretenda explicar modestamente ciertos hechos concretos. Es característica también del pensamiento platónico cierta confusión de ideas entre lo bello y lo bueno, en que no se sabría decir si lo bello es bello porque es bueno o lo bueno es bueno porque es bello.

Deben afiliarse también a la dirección estética más arriba definida, aquellas modernas doctrinas que plantean el problema del arte en función de los valores estéticos, sobre todo cuando circunscriben el alcance de éstos a ese conjunto de propiedades que son la revelación más auténtica y misteriosa en la obra de los poetas y los artistas. Pero si el método debe consistir en la reflexión directa sobre el fenómeno estético, esto no quiere decir que aquella disciplina sea una ciencia positiva. No se debe confundir la Estética propiamente dicha, con la historia, la psicología, la sociología del arte, ramas del saber que estudian las diversas formas del arte y las condiciones mentales y sociales que determinan su producción. Las finalidades de estos conocimientos están señaladas, pues, por los postulados de toda ciencia que son el descubrimiento de nexos causales, cuando se trata de ciencias naturales, y la diferenciación de características singulares, si se trata de la historia. Ahora bien, las finalidades del conocimiento estético, se inspiran en postulados filosóficos como, por ejemplo, investigar lo que el fenómeno estético es, su esencia y todas aquellas cuestiones que puedan suscitarse alrededor de este problema central. En suma, pues, el conocimiento de un mismo fenómeno puede perseguir muy diversas finalidades de saber, según las cuales el sistema de ideas resultante pertenecerá al dominio de la ciencia o al de la filosofía. Es obvio, por lo que respecta a la Estética, que por más que sea una disciplina estrictamente filosófica, no puede ignorar los resultados científicos que conciernen al arte, y aun que estos datos le son indispensables para confrontar sus propias investigaciones.

Muchos errores, deformaciones o lagunas de la Estética tradicional deben atribuirse al conocimiento insuficiente del filósofo sobre cuestiones artísticas y a veces, quizá, a una falta de sensibilidad para comprender y gustar del arte. ¿Podrá acaso un filósofo hacer estética si no tiene él,

en su temperamento, algo de artista? ¿Qué valor pueden tener las ideas de un pensador que no ha vivido el arte personalmente, ya no digo como creador, pero al menos como espectador? Creo evidente que a una más rica y más honda experiencia artística corresponde en el filósofo mayor capacidad para el pensamiento estético. Sin la "vivencia" del arte el filósofo no tiene derecho a opinar sobre él. Claro está, por otra parte, que si la estética debe partir de la vida misma del arte, su método no puede ser puramente empírico. La estética como cualquiera otra disciplina del conocimiento, requiere un conjunto de categorías, de principios a priori para elaborar intelectualmente los datos de la experiencia artística. Para evitar construcciones artificiales, el método de la estética debe combinar la deducción a priori con la observación directa de los fenómenos del arte. Sin ciertos supuestos previos sería imposible el conocimiento filosófico del arte. Pero también los resultados de la deducción, si la lógica no hace caso de la experiencia, pueden encontrarse al final en plena discordancia con la realidad del arte.

Unidad de la estética y pluralismo del arte

La Estética participa del ideal común a las disciplinas filosóficas, de reducir a una unidad de concepto la multiplicidad de las formas artísticas, para extender a todas ellas la validez de sus afirmaciones. Esta exigencia lógica, inherente a toda filosofía, tiene su raíz en la naturaleza misma de la Razón, y es, desde este punto de vista, legítima. Pero sucede a veces que la realidad no se presta tan dócilmente a las exigencias de la Razón. Sobre todo en la esfera del arte la variedad de sus formas opone una resistencia tenaz a ser igualadas en fórmulas generales, a menos de forzar las analogías al precio de deformar los hechos reales. Sucede que en el mundo del arte, lo que da valor a sus múltiples formas es precisamente lo que cada una tiene de singular, de diferente a las demás, y sólo sacrificando lo esencial pueden reducirse a la unidad de un concepto. Ya se han hecho críticas a la Estética por la pretensión de abarcar en sus esquemas intelectuales la totalidad de los hechos sin miramiento a sus valores diferenciales. "Lo que llamamos Estética científica —dice Worringer—, no es, en el fondo, otra cosa que una interpretación psicológica del estilo clásico. En efecto, se considera que la base de ese fenómeno artístico clásico es el concepto de la belleza, cuya fijación y definición ha constituido el único problema de la Estética, pese a la diversi-

dad de sus teorías. Ahora bien, la Estética extiende sus resultados al conjunto total del arte y cree que así hace inteligibles otros hechos artísticos que tienen su base en otros supuestos harto distintos de ese concepto de belleza. Esta amplificación, empero, convierte en daño la utilidad de la Estética y su predominio en una intolerable usurpación".

Si, como afirma Worringer, "el gótico no tiene nada que ver con la belleza", ¹ las categorías de la Estética tradicional resultan inservibles para otros estilos importantes de arte. Bergson afirma categóricamente y sin limitación alguna que el objeto del arte es conocer las cosas en su individualidad característica. Trátese de verificar esta proposición y se descubrirá que si algunas obras la confirman, otras muchas en cambio la desmienten por completo. El arte se muestra en la historia como la realización de múltiples valores, formas y estilos de una singularidad irreductible. Ante estos hechos no queda a la Estética otro remedio que optar entre dos caminos: o sacrifica la verdad, haciendo tabla rasa de los valores diferenciados o sacrifica el ideal de unidad para ganar con ello mayor exactitud científica. ¿Por qué no habríamos de aceptar varias estéticas en vez de una sola? No es imposible, por otra parte, que mañana se descubra alguna cualidad hasta hoy ignorada que constituya el común denominador de todas las obras artísticas. Por de pronto la unidad estética sólo puede encontrarse del lado del sujeto estético, en la actitud espiritual de donde el arte emana. Debe entenderse, pues, que el pluralismo del arte se revela sobre todo en las obras mismas.

Estética y psicología

Si consideramos por un momento el lado subjetivo del arte, se nos manifiesta como una "vivencia" cargada de emoción. No es extraño que la fuerza emotiva del arte haya fijado la atención de los pensadores en el complejo de reacciones espirituales que provoca y determinado una actitud, por decirlo así, introvertida en la investigación de aquel fenómeno. Se explica así que la Estética haya sido atraída por el remolino de la Psicología, hasta desaparecer como ciencia independiente. La reducción de los fenómenos estéticos a las leyes del placer o desagrado; la teoría del arte como expresión del sentimiento o como proyección emocional y otras ideas semejantes son muestras de cómo la Psicología pretendió

¹ *La Esencia del Arte Gótico*, p. 18. Ed. "Revista de Occidente".

adueñarse de objetos de conocimiento, sobre los cuales sólo puede reclamar muy limitados derechos. Tampoco la Estética se libró del error, muy fin de siglo, que en otra rama de la filosofía fué llamado *psicologismo* y que consiste en explicar ciertas funciones peculiares del espíritu bajo una óptica exclusivamente psicológica. Ahora bien, una Estética cuya base fundamental fuera el terreno movedizo de la subjetividad, tendría que conducir a la idea más desfavorable sobre el arte, que podría representarse en la conocida sentencia relativista: *de gustibus non est disputandum*. Combatir el psicologismo en estética, no quiere decir que esta última desprecie en absoluto los auxilios de la Psicología en sus investigaciones, pues para obtener los mejores resultados es indispensable una amplia información recogida de todas las fuentes. Pero la Psicología por sí sola es incapaz de determinar por qué ciertos hechos de conciencia tienen un sentido estético y otros no. Sus estudios sobre estos hechos especiales suponen una discriminación previa de ellos, con un criterio que la Psicología no posee. La psicología del arte y del artista sólo puede ser fecunda cuando está orientada por principios estéticos que ayuden a distinguir lo que es exclusivo de las vivencias artísticas, de lo que pertenece en general a todas las vivencias.

Misión de la estética

La estética supone que deben existir rasgos invariables en medio de las formas cambiantes que asume el arte en sus inagotables manifestaciones. Trata de investigar y definir sus leyes más generales. El arte es una expresión de la cultura humana, arrastrada en el movimiento inacabable del devenir histórico. La Estética debe buscar lo permanente en medio de las transformaciones artísticas, determinadas por los tiempos y los lugares, para captar su esencia intemporal; debe perseguir el elemento ahistórico en medio de la fluencia histórica del arte. Si la Estética supone la existencia de normas artísticas y procura su conocimiento, no es, de ninguna manera, para erigirse en legisladora de la vida artística. Su misión comienza cuando ya la actividad artística ha hecho su obra, como una reflexión posterior inspirada en el anhelo de comprender, y nada más que comprender. La voluntad artística creadora en sus más profundos designios, es ajena e indiferente a las teorías estéticas. Sin embargo, la Estética no es por completo inútil en épocas confusas y caóticas como

la nuestra, para demostrar la objetividad de los valores y la validez universal de la auténtica obra de arte.

Si la Estética no tiene la pretensión de dar normas al artista, en cambio puede ofrecer un conjunto de principios firmes para la valoración artística y convertirse por ello en una disciplina indispensable a la crítica objetiva del arte. Al emitirse una opinión artística cualquiera, por indocta que sea, se implica un concepto del arte, una estética. El profano que, por ejemplo, condena una pintura porque las figuras representadas no se parecen a los seres reales, tácitamente supone en esa opinión que el arte debe imitar a la realidad, lo cual será un craso error, pero no obstante es un concepto del arte, que inclusive ha sido sostenido por un filósofo de la talla de Platón. La influencia benéfica que podría acarrear la Estética en la vida cultural sería la de aclarar y definir la conciencia del arte y combatir los prejuicios a que se aferra el consenso común.

En suma, la Estética debe operar dentro de la Filosofía con independencia de las concepciones metafísicas, investigando sus problemas por medio de una meditación directa y sin prejuicios, sobre los fenómenos del arte. Es mucho más valioso para el conocimiento, el esfuerzo de interpretar el sentido filosófico concreto de la poesía, la pintura o la música, por modestos que se juzguen sus resultados, que una pretenciosa metafísica del arte.

SAMUEL RAMOS